

Ambientalización de conflictos, ecología política y justicia ambiental: aportes brasileños al análisis de conflictos ambientales en Argentina

Lucrecia Wagner*

“Chuck enseñaba a sus estudiantes y colegas que la crítica implacable necesariamente debe venir acompañada de al menos la insinuación de una solución o un camino alternativo. Que las ciencias sociales avanzan gracias al esfuerzo colectivo y solidario. Aun así, nos incentivaba a pensar en grande y nos hacía sentir confianza en el potencial de nuestros proyectos individuales. Uno entraba en su oficina con una pequeña idea y salía sintiendo que revolucionar las ciencias sociales estaba al alcance de la mano.”¹

Resumen: Este trabajo describe los aportes a mi investigación recibidos durante mi estadía en Brasil, realizada de junio a septiembre de 2007. En aquellos meses, me encontraba avanzando en mi Doctorado en Ciencias Sociales, investigando conflictos ambientales en Argentina, especialmente, los conflictos socioambientales por minería a gran escala en Mendoza, en los inicios del siglo XXI. En Brasil conocí profesores y estudiantes con los cuales pude intercambiar ideas sobre diferentes tópicos de mi investigación. También participé en congresos, visité diferentes universidades y bibliotecas, y tuve acceso a novedosa bibliografía sobre conflictos ambientales y movimientos sociales. Destaco especialmente mi encuentro con dos perspectivas que dialogan entre sí: la ecología política latinoamericana, y la justicia ambiental. Por todo lo expuesto, considero que mi paso por Brasil fue esencial para pensar mi investigación, y abrió caminos en los que aun hoy continúo transitando.

Palabras clave: Conflictos ambientales. Ecología Política latinoamericana. Justicia ambiental.

Abstract: This paper describes the contributions to my research received during my residence in Brazil from June to September of 2007. In those months, I was progressing in my Ph.D. in

* Doctora en Ciencias Sociales y Humanas. Becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas (CONICET).

¹ Palabras de Javier Auyero y Daniel Fridman, sobre Charles Tilly, reconocido sociólogo-historiador norteamericano con quien ambos compartieron momentos de su formación. Fuente: Nota en el Diario *Página 12*, con motivo del fallecimiento de Tilly, en 2008. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-104115-2008-05-14.html>, acceso en: 10/07/2015.

Social Sciences, researching about environmental conflicts in Argentina, especially, socio-environmental conflicts generated by the large-scale mining, at the beginning of the XXI century. In Brazil I met professors and students who I was able to share ideas about issues with respect to my research. I also participated in a congress, visited different libraries and I had access to original bibliography about environmental conflicts and social movements. I especially emphasize my encounter with two perspectives that dialogue with one another: the Latin American Political Ecology and the Environmental Justice. Based on the above, I consider that my time in Brazil was essential to think about my research, and opened ways that even today I continue to travel through them.

Key words: Environmental conflicts. Latin American Political Ecology. Environmental Justice.

Introducción**

En el año 2005 inicié mi beca doctoral, financiada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina. La temática de mi investigación fueron los conflictos ambientales que, desde los inicio del siglo XXI, venían cobrando repercusión en la opinión pública y se transformaban en objeto de investigación para el sector científico-académico argentino, y también de otros países de Latinoamérica, e incluso de Europa. Específicamente, tomé como caso de estudio los conflictos que se estaban desarrollando en la provincia de Mendoza, Argentina, en torno a la potencial instalación de proyectos mineros a gran escala (también denominados “megaminería”).

Inicié este camino de investigación bajo la co-dirección de Adrián Gustavo Zarrilli, Doctor en Historia especializado en Historia Ambiental, y la dirección de la Doctora Orieta Zeberio, también historiadora, quien nutrió mi investigación con amplios conocimientos de la teoría social en general y específicamente desde los aportes de la mirada histórica sobre los procesos que me interesaba conocer. Con las complementarias contribuciones de ambos caminé los primeros años de mi investigación, en los que viví en la ciudad de Tandil, donde había estudiado mi carrera de grado (Licenciatura en Diagnóstico y Gestión Ambiental, en la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires-UNICEN), y me

** En agradecimiento a Marcela Guerrero, Orieta Zeberio, Gustavo Zarrilli y Mónica Blanco, en Argentina, y a Marluza Harres y Héctor Alimonda en Brasil, por su cálida compañía en los primeros pasos hacia la investigación.

desempeñaba como docente de esta carrera. En aquellos años viajaba frecuentemente a Buenos Aires, para cursar allí seminarios de posgrado. Así me introduje en el mundo de los debates sobre la acción colectiva, movimientos sociales y protesta, conflictos sociales, entre otros temas.

Mis primeras preguntas en relación a mi tema de investigación surgieron de aquellos primeros seminarios: ¿Se podía hablar de movimientos puramente “ambientalistas”, “ecologistas”? ¿Qué particularidades caracterizaban a estos movimientos? ¿Qué riqueza analítica representaban para las teorías de movimientos sociales y del conflicto social? ¿Estos movimientos, mostraban las limitaciones de algunas categorías analíticas y de algunas teorías que no lograban abordarlos en su complejidad? ¿Se podía afirmar que movimientos sociales surgidos por otras demandas estaban “ambientalizando” sus argumentaciones? Esas eran algunas de las muchas preguntas que rondaban, por aquel entonces, mis primeras lecturas y cursos de posgrado.

También es importante destacar, a fin de comprender el devenir de mis investigaciones, la vinculación, desde mi cursada y tesis de licenciatura, con las líneas de trabajo de Joan Martínez Alier,² economista catalán, quien introdujo las críticas y propuestas de la Economía Ecológica a las discusiones sobre la valorización de las “externalidades” ambientales, además de ser el referente de la Ecología Política en España, y también a nivel europeo. Ello se debió a mi formación de la mano de Marcela Guerrero, geógrafa y profesora de la cátedra “Economía Ambiental” de mi carrera quien, al momento en que yo la cursé, hacía pocos años había regresado de terminar su maestría en Economía Ecológica y Gestión Ambiental, en la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), bajo la dirección de Martínez Alier.³

En este marco, en el año 2007 realicé una misión de estudios gracias a un convenio entre la UNICEN y la Universidade do Vale do Rio dos Sinos (UNISINOS), llevada a cabo en el Programa de Pós-Graduação em História de esta última Universidad, en la ciudad de São Leopoldo, Rio Grande do Sul, Brasil.

² Entre las publicaciones de Joan Martínez Alier, se destacan: “Economía Ecológica y Política Ambiental”, junto a Jordi Roca Jusmet (primera edición en el año 2000, del Fondo de Cultura Económica, México), y “El ecologismo de los pobres” (primera edición en español en 2004, Icaria Editorial, Barcelona).

³ Martínez Alier era también director del Doctorado en Economía Ecológica y Gestión Ambiental de la UAB, del cual Marcela fue parte del primer grupo. Entre los miembros de aquella cohorte, que hoy continúan trabajando en temáticas de economía ecológica, se destacan Roldan Muradian, quien actualmente integra el Departamento de Economía de la Universidade Fluminense (Niteroi, Brasil) y Jesús Ramos Martín, quien fue profesor en la UAB y actualmente es decano del Centro de Prospectiva Estratégica (CEPROEC) del Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN), en Ecuador.

En este trabajo se abordarán los aportes a mi investigación que tuvo esta estadía de tres meses en Brasil, plasmada en el intercambio con investigadores brasileños en diferentes temáticas, acceso a bibliografía en lengua portuguesa y participación en eventos, principalmente, el Simposio Nacional de Historia (SNH) “Historia e Multidisciplinaridade: territórios e deslocamentos”, promovido por la Associação Nacional de História (ANPUH), que ese año se realizó en UNISINOS, pudiendo participar como monitora en las mesas “Historia, Natureza y Territorio” e “Historiografía e Escrita da Historia”.

Historia oral y movimientos sociales

Durante mi estadía en UNISINOS conté con la orientación de la profesora Marluza Marques-Harres, Doctora en Historia y profesora del Programa de Pós-Graduação em História. Había tenido la oportunidad de conocer previamente a Marluza, un año antes, cuando estuvo en Tandil dictando el seminario “Historia, Memoria e Identidad”, en la Facultad de Ciencias Humanas (FCH) de la UNICEN. Marluza nutrió mis conocimientos en historia ambiental a través de autores brasileños, aporte que se complementó con la oportunidad de contar con gran parte de sus obras, disponibles en la biblioteca de UNISINOS.⁴ Con Marluza discutimos algunas nociones con las que venía trabajando - movimientos sociales, conflicto, sociedad civil, entre otros- y su pertinencia para mi investigación. Además, me informó sobre la situación brasilera en relación a conflictos y movilizaciones ambientales, y a los investigadores brasileños que trabajaban sobre el tema.

En este sentido, uno de los hallazgos más importantes que aportó a los debates sobre la teoría de movimientos sociales, fue acercarme a la obra de Maria Da Glória Gohn, a partir de su libro “Teorias dos movimentos sociais” (GOHN, 2006). Este libro constituyó para mí un acertado mapa de las teorías sobre movimientos sociales, sus categorías, y sus matrices referenciales. Y, además, pone en diálogo las teorías norteamericanas y europeas con el paradigma latinoamericano, tanto para movimientos rurales como urbanos, y los nuevos movimientos identitarios, es decir, los de género, etnia, por la paz, por los derechos humanos y, de relevancia para mi investigación, los movimientos ambientalistas.

⁴ La misión de estudios en Rio Grande do Sul permitió además visitar las bibliotecas de otras universidades con sede en Porto Alegre, como la de la Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS) y la de la Pontificia Universidade Católica (PUC). Como la misión de estudios incluyó una estadía de 15 días en la ciudad de Río de Janeiro, en esta ciudad puede consultar fuentes bibliográficas en la Biblioteca del Programa de Pós-graduação em Ciências Sociais em Desenvolvimento, Agricultura e Sociedade (CPDA), de la Universidade Federal Rural de Río de Janeiro, y en la Biblioteca Mario Enrique Simonsen, de la Fundação Getulio Vargas (FGV).

Algunos ejes centrales del análisis de Gohn en relación a los paradigmas latinoamericanos, pusieron palabras y fundamentos a algunas de las problematizaciones que venía realizando. Entre ellas, la limitación de la noción de “clase” para el análisis de los movimientos sociales que surgían en relación a problemáticas ambientales. En este sentido, Gohn planteaba:

los actores muchas veces se envuelven en frentes de lucha que no refieren, prioritariamente, a problemáticas de clase social, como las cuestiones de género, étnicas, ecológicas, etc. O sea, gran parte de los ejes temáticos básicos de los movimientos sociales contemporáneos no refiere al conflicto de clase sino a conflictos entre actores de la sociedad” (GOHN, 2006, p. 249).⁵

Además, María da Gloria Gohn reconoce su acuerdo con Charles Tilly⁶ en el rechazo de la división entre nuevos y viejos movimientos sociales. Así, la autora realiza una categorización de los diferentes movimientos,⁷ incluyendo a los ecológicos en la tercera categoría: “movimientos sociales construidos a partir de determinados problemas sociales”. En esta categoría incluye a movimientos en búsqueda de soluciones o creación de equipamientos colectivos de consumo, o movimientos por la preservación del medio ambiente (geográfico, social, económico y cultural). Destaca Gohn que “existen bienes cuya necesidad no es la de su consumo, sino justamente lo contrario, la de su preservación o uso controlado. La defensa de tales bienes llevó a movimientos ecológicos, antinucleares, pacifistas, etc.” (GOHN, 2006, p. 269).

Unos años después, en 2012, tuve la oportunidad de participar de un intercambio con Maria da Glória Gohn, cuando los miembros del Proyecto de Investigación “Trabajo y bienes comunes: lo que está en disputa en la Mendoza actual”⁸ organizaron, en Mendoza, Argentina, una Jornada de Intercambio entre Investigadores sobre “Movimientos sociales en América Latina: Debates actuales y perspectivas”, en el Instituto de Ciencias Sociales, Humanas y Ambientales (INCIHUSA), del Centro Científico Tecnológico (CCT)-CONICET, centro en el

⁵ Traducción de la autora, del original en portugués.

⁶ Charles Tilly, pionero de la sociología histórica norteamericana y del estudio de la acción colectiva. Para mayor información sobre su trayectoria, se recomienda la nota del diario argentino *Página 12*, “Charles Tilly, sociólogo, historiador (1929-2008)”, disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-104115-2008-05-14.html>, acceso en: 10/07/2015.

⁷ Gohn destaca cinco categorías: 1ª: movimientos construidos a partir del origen social de la institución que apoya o abriga a sus demandantes (ejemplos: religiosos, político-partidarios, sindicales, etc.); 2ª: movimientos sociales construidos a partir de las características de la naturaleza humana: sexo, edad, raza y color (ejemplos: feminismo, negros, homosexuales, jóvenes, etc.); 4ª: movimientos sociales construidos en función de las cuestiones de la coyuntura de las políticas de una nación (socioeconómica, cultural, etc.) (ejemplos: sublevaciones, motines, revoluciones, etc.); 5ª: movimientos sociales construidos a partir de ideologías (ejemplos: marxismo, cristianismo, anarquismo).

⁸ Auspiciado por el Centro de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) de la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo), Mendoza.

que me desempeñaba como becaria en otro instituto, el IANIGLA.⁹ En aquella ocasión Gohn compartió sus últimos análisis sobre las teorías de movimientos sociales con un grupo de investigadores mendocinos, instancia que fue muy enriquecedora para repensar algunos apartados de mi tesis doctoral, que había finalizado en 2010.

Retomando los acontecimientos durante mi estadía en Brasil, en el momento de mi estadía Marluza era la presidente de la Associação Brasileira de História Oral (ABHO), y su experiencia en estudios abordados desde la memoria y la historia oral también fue muy enriquecedora como complemento metodológico para pensar mis investigaciones¹⁰. Marluza me ayudó a reflexionar sobre las relaciones que la historia puede mantener con la memoria, y a pensar cómo incorporar estos temas en mis entrevistas. Reflexionaba Marluza en la presentación del curso que nos había dado en la UNICEN, en 2006,

El contexto de transformaciones aceleradas del mundo contemporáneo viene suscitando un expresivo debate sobre la producción y el papel del conocimiento histórico. El acceso al pasado como práctica social se tornó una importante cuestión de reflexión, y está delineando un nuevo campo de trabajo para los historiadores, pues la relación con el pasado integra la compleja dinámica de la formación de identidades, tanto individuales como colectivas, fundamentando vínculos y pertenencias. (...) El discurso de la memoria también invadió la historiografía. Se trata de un fenómeno cultural de amplia cobertura que precisa ser profundizado por los historiadores” (HARRES, 2006, p. 1).¹¹

Este abordaje de la historia desde la memoria quedó resonando en relación a mis investigaciones, y me llevó a reflexionar acerca de las memorias sobre Mendoza que aparecían en los relatos de mis entrevistados.¹²

Marluza también me facilitó el contacto con estudiantes de UNISINOS que estaban desarrollando temas de investigación afines al mío. Entre ellos, Emerson Neves da Silva, en aquel momento doctorando en Historia, cuya línea de trabajo fue sobre movimientos sociales, específicamente, sobre el Movimento Sem Terra (MST) de Brasil, y el neozapatismo en México. Émerson se doctoró en 2008, y su tesis abordó las experiencias históricas de los grupos que originaron el MST y el neozapatismo, constatando los enlaces entre la religiosidad y la cultura de esos segmentos sociales (SILVA, 2004; SILVA, 2008). Ésta y otras experiencias de acercamiento al MST -que constituye, además, uno de los movimientos

⁹ Instituto Argentino de Nivología, Glaciología y Ciencias Ambientales, del que fui becaria post-doctoral entre 2010-2012, y en el que actualmente desarrollo mis actividades como investigadora asistente.

¹⁰ Entre ellos, puedo destacar la obra de David Lowenthal (1998), “*Como conhecemos o passado*”.

¹¹ Traducción de la autora, del original en portugués.

¹² Años después, escribiríamos junto a un grupo de intelectuales mendocinos un artículo titulado “Imaginario ambiental mendocino. Sus efectos en las políticas estatales y la producción científica”, en el que mi aporte tuvo que ver, en parte, con indagar en estas memorias (ESCOLAR *et al.*, 2012).

sociales más importantes de América Latina, en términos de número de personas involucradas, organización y trascendencia de sus demandas- me llevaron a realizar, un año y medio después, una vivencia en este movimiento, desde diciembre de 2008 a enero de 2009, pudiendo participar además del Foro Social Mundial organizado en Belém, Pará, norte de Brasil. Este encuentro me permitió participar de diversas actividades del MST, y estar en contacto con diversos pueblos indígenas del Amazonas, que llevaron sus demandas al Foro Social Mundial.

Se puede decir que estos encuentros temáticos, viajes y relacionamientos con movimientos sociales, fueron puertas que se abrieron y años después dieron lugar a experiencias que continuaron estos caminos iniciados en mi primera estadía en Brasil, y que se plasmaron incluso en publicaciones con colegas brasileños. En este sentido, durante mi paso por UNISINOS programamos con Marluza mi participación en el Simposio Latinoamericano y Caribeño de Historia Ambiental (SOLCHA), que se realizaría al año siguiente, en junio de 2008, en Belo Horizonte, capital del estado de Minas Gerais.

En este SOLCHA, el IV encuentro, presenté una ponencia titulada “La trascendencia de las reivindicaciones en oposición a la minería ¿ambientalismo y/o protesta social?”. En aquel momento intentaba poner en diálogo los abordajes de las ciencias sociales, específicamente sobre movimientos, protesta y conflicto, con discusiones propias de los ambientalistas/ecologistas como fenómenos contemporáneos que cobraban creciente trascendencia en la opinión pública y también como objeto de investigación por parte de los sectores científico-académicos. Otro aspecto que venía problematizando era el de la coordinación de movimientos, a partir de la pregunta, planteada también en esta presentación en el SOLCHA, “¿se puede hablar de un ambientalismo que se organiza y se articula en torno a reivindicaciones comunes, incluso con otras luchas sociales?” (WAGNER, 2008a).

Este avance de mi investigación fue presentado en la sesión “Conflictos y movimientos ambientales”. Ésta constituye para mí lo que Sebastián Touza, profesor con el que compartimos actualmente una cátedra en la Universidad Nacional de Cuyo, inspirado en Baruch Spinoza (a partir de trabajos escritos sobre él por Gilles Deleuze y Louis Althusser), denomina “encuentros”,¹³ en el sentido de momentos que uno puede identificar como un antes y un después en su trayectoria. En palabras de Touza,

¹³ Le debo esta reflexión al Dr. Sebastián Touza, con quien compartimos el dictado del “Taller de Tesis Doctoral II” del Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPYS), UNCuyo, Mendoza, junto al Dr. Osvaldo López Ruiz y la Dra. Patricia Collado Mazzeo.

“Un encuentro no se caracteriza por las coordenadas espacio-temporales de un estado de la cuestión, sino por su intensidad. Nos sacan de la dimensión extensa y nos ubican en la de lo intenso, es decir, del acontecimiento. (...) Tal vez más apropiado sería decir que los encuentros suceden, nos exponen a dimensiones del problema que no habíamos visto y, frente a ellos, podemos decidir si dejarnos atravesar por ellos, es decir, podemos habitarlos, o dejarlos pasar.). (...) Los encuentros que nos permiten aumentar nuestra capacidad de actuar son aquellos que nos permiten tener ideas adecuadas, es decir, ideas que nos expresan a nosotros mismos, aquellas de las que somos causa, de cuyo desarrollo no estamos separados. Los encuentros son conjunciones, puntos del recorrido en los que hacemos contacto con realidades inesperadas. La creación requiere dejar atrás un determinado mapa del estado de la cuestión. Un encuentro nos pone en ese camino en la medida en que los experimentamos como una bifurcación que marca el inicio de un proceso creativo” (TOUZA, 2011, pp. 8-9).

¿Por qué motivo esta sesión, en aquel IV SOLCHA, fue para mí un importante encuentro? Compartí esta mesa temática con intelectuales brasileros y españoles, con los que luego continuaría en contacto, tanto desde la lectura de sus producciones, como también organizando, en próximos eventos, mesas temáticas en forma conjunta, entre otras experiencias. Me refiero a los españoles Manuel González de Molina,¹⁴ Antonio Herrera González de Molina y David Soto, de la Universidad Pablo de Olavide, de Sevilla, y Antonio Ortega Santos, de la Universidad de Granada. Entre los brasileros participantes de la mesa, han constituido un importante insumo para mi investigación los aportes de Eder Jurandir Carneiro, de la Universidade Federal de São João del-Rei (UFSJ), y Andréa Zhouri, de la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG).

Los aportes de Antonio Ortega y Manuel González de Molina han contribuido a la indagación en fuentes históricas para el análisis de los conflictos ambientales en perspectiva histórica. En este sentido, fue esencial el curso de posgrado dictado por Ortega, “Decolonizar el saber ambiental. Otros tiempos, otros conflictos por los recursos naturales en el mundo actual”, en el año 2011, en la Universidad Nacional de Quilmes.¹⁵

Por otra parte, al indagar en las publicaciones de Andréa Zhouri, observé que ella venía destacando, para el caso brasiler, procesos similares a los que yo observaba para el

¹⁴ Manuel González de Molina es un referente de la historia ambiental, en diálogo con la historia agraria. Editó libros junto a Joan Martínez Alier, que constituyeron obras referentes para quienes investigamos temas de Historia Ecológica (ver GONZÁLEZ DE MOLINA y MARTÍNEZ ALIER, 1993).

¹⁵ Con Antonio Ortega compartimos la coordinación de una mesa temática, acompañados también por la Dra. Hortensia Castro, en el último SOLCHA, el VII, realizado en la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), del 15 al 18 de octubre de 2014. La mesa temática se tituló “Disputas por la naturaleza y el territorio en perspectiva histórica”, y contó con la presencia de Joan Martínez Alier y Manuel González de Molina, entre otros queridos colegas que se sumaron a nuestra propuesta.

caso mendocino, como, por ejemplo, el aumento del marco regulatorio para la gestión de los impactos ambientales que, sin embargo, no atenuaba el surgimiento de conflictos sociales:

Un paquete de gobernanza ambiental ha sido construido, teniendo como su principal instrumento el proceso de licenciamiento ambiental. Sin embargo, tal instrumento está basado en modelos urbanos de sociedad y la perspectiva de su planeamiento guarda poca apertura para contemplar las condiciones ecológicas específicas y la diversidad de las organizaciones sociales locales (ZHOURI y OLIVEIRA, 2012).

Por su parte, Eder Carneiro es el coordinador del “Núcleo de Investigações em Justiça Ambiental” (NINJA), de la UFSJ,¹⁶ uno de los grupos de investigación que ha elaborado el mapa de conflictos ambientales del estado de Minas Gerais¹⁷. Uno de los integrantes del NINJA, Lucas Henrique Pinto, se doctoró en Argentina bajo la dirección de Gustavo Zarrilli, y la co-dirección de Carneiro. La tesis de Lucas Pinto indaga en el creciente acercamiento de las entidades campesinas vinculadas a La Vía Campesina Internacional (en Argentina y Brasil) hacia las temáticas medioambientales, “reconfigurando sus luchas históricas y el debate ambiental hegemónico. No obstante, tal proceso no es lineal ni tampoco unívoco, coexistiendo internamente (conflictivamente) con otras perspectivas dentro de las filas de La Vía Campesina Internacional” (PINTO, 2013). Los intercambios con Lucas Pinto sobre la ambientalización de conflictos sociales y movimientos, tanto de los campesinos como de los propiamente denominados ambientalismos/ecologismos -o, como he llamado en mi tesis, “movimientos socioambientales”-, ha dado lugar a un artículo en conjunto (ver: WAGNER y PINTO, 2013), en el que, considerando las corrientes del ambientalismo que entran en disputa por la apropiación de bienes naturales, argumentamos cómo movimientos sociales de Brasil y Argentina evidencian la falacia del discurso capitalista hegemónico sobre la crisis ambiental. Para ello, tomamos movimientos referentes en cada país: el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil y los movimientos que resisten a la minería a gran escala -o megaminería- en Argentina.

Ecología política y justicia ambiental

¹⁶CARNEIRO y ASSIS, 2011; PINTO y CARNEIRO, 2012.

¹⁷ “O Mapa é resultado de extensa pesquisa coletiva desenvolvida, entre os anos de 2007 e 2011, pelo NINJA-UFSJ, pelo Grupo de Estudos em Temáticas Ambientais (GESTA) da UFMG e por pesquisadores do Programa de Pós-Graduação em Desenvolvimento Social da Unimontes, em parceria com entidades e movimentos sociais envolvidos ou atingidos por conflitos ambientais. Foi criado a partir de pesquisa nas comarcas do Ministério Público do Estado de Minas Gerais e da realização de oficinas participativas em cada uma das mesorregiões do estado. O site do Mapa <conflitosambientaismg.lcc.ufmg.br> tem como objetivo tornar-se um observatório dos conflitos ambientais, em constante atualização, constituindo-se como uma ferramenta de comunicação e de visibilidade de situações de injustiça socioambiental e de luta pelos direitos em Minas Gerais.” Fuente: sitio web de la UFSJ, disponible en: http://www.ufsj.edu.br/noticias_ler.php?codigo_noticia=3688, acceso en: 10/07/2015.

Desde los inicios de mi doctorado, había tomado contacto con los libros publicados por el grupo de Ecología Política del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), coordinado por el Dr. Héctor Alimonda, argentino radicado en Río de Janeiro, sociólogo, profesor del Programa de Pós-Graduação de Ciências Sociais em Desenvolvimento, Agricultura e Sociedade (CPDA), de la Universidade Federal Rural de Rio de Janeiro (UFRRJ). Por aquel entonces, el Grupo de Trabajo de Ecología Política contaba con dos publicaciones: “Ecología Política: Naturaleza, Sociedad y Utopía (ALIMONDA, 2002) y “Los tormentos de la materia: Aportes para una ecología política latinoamericana” (ALIMONDA, 2006).¹⁸ Estos dos libros constituyeron un insumo central para quienes estábamos interesados en los aportes de la ecología política desde autores latinoamericanos, ya que la mayor parte de los referentes en el tema participaron de estas publicaciones, a la que también sumaron a intelectuales europeos y norteamericanos, como, por ejemplo, Alain Lipietz y James O’ Connor.

Durante la visita a Río de Janeiro el profesor Alimonda me puso al tanto de los debates en torno a la ecología política en América Latina. Además, tomé algunas de sus clases del seminario “Teoría Política”, en el CPDA. Ello me dio la oportunidad de conocer a los estudiantes de este posgrado, y realizar intercambios sobre sus temas de investigación, sus experiencias y las metodologías que estaban utilizando para llevar a cabo sus investigaciones. Entre ellos, recuerdo especialmente, por la cercanía temática, al antropólogo chileno Pablo Romero, quien investigaba los conflictos por el proyecto minero Pascua Lama en Chile, y con quien intercambiamos miradas sobre los conflictos relacionados a la minería en Chile y Argentina. Unos años después, con Pablo Romero y otros colegas participaríamos del cuarto libro del grupo de ecología política “La naturaleza colonizada: ecología política y minería en América Latina” (ALIMONDA, 2011; WAGNER y GIRAUD, 2011).¹⁹ Reflexionaba Héctor Alimonda en la introducción de este libro:

¹⁸ En el primer libro participaron: Héctor Alimonda, Alain Lipietz, James O’Connor, Roberto Guimarães, Guillermo Castro Herrera, Célia Dias, Angela Alonso, Valeriano Costa, Eduardo Gudynas, Roberto Moreira, David Barkin, Canrobert Costa Neto, Flaviane Canavessi, Renata Menasche, Ricardo Ferreira Ribeiro, Fernando Marcelo de la Cuadra, Henri Acselrad, Cecília C. do A. Mello y Ruy de Villalobos. El segundo libro contó con la participación de: Marco A. Gandásegui, H., Enrique Leff, Enoch Adames Mayorga, Héctor Alimonda, Roberto P. Guimarães, Guillermo Castro H., John Lindsay Poland, Pedro Roberto Jacobi, Henri Acselrad, Diego Domínguez, Pablo Sabatino e Iliana Monterroso.

¹⁹ Este libro surgió como producto de un seminario internacional realizado por el Grupo de Trabajo (GT) sobre Ecología Política de CLACSO, “Luchas por el territorio: minería, Amazonía y ecologismo popular”, del 24 al 26 de junio, en Lima, Perú, 2009. Este seminario tuvo serios acontecimientos previos, que condicionaron su dinámica, como relata Alimonda en la introducción del libro: “Fue entonces que el 5 de junio, 20 días antes de la reunión prevista, el prolongado conflicto que enfrentaba a las organizaciones sociales de la región amazónica con el gobierno de Alan García se precipitó en los trágicos enfrentamientos de Bagua. En la llamada Curva del

a pesar de los prolijos catálogos de buenas prácticas para la gobernanza ambiental y de las prescripciones de la responsabilidad socio-ambiental de las empresas, la resistencia generalmente tiene como respuesta la criminalización, la represión, los asesinatos por encargo: en el siglo XXI latinoamericano, la disputa por el control de los recursos naturales es un tema álgido de derechos humanos” (ALIMONDA, 2011, p. 12).

Además de introducirme así en los devenires de la ecología política latinoamericana, de la mano de Héctor Alimonda, otro de sus grandes aportes fue su recomendación de que, estando en Río de Janeiro, me contactara con Henrí Acselrad, profesor del Instituto de Pesquisa e Planejamento Urbano e Regional (IPPUR), de la Universidade Federal de Río de Janeiro (UFRJ), uno de los referentes del estudio de los conflictos ambientales en Brasil, con numerosos libros escritos sobre el tema, así como también sobre la línea de Justicia Ambiental. Finalmente logré concretar un encuentro con Acselrad, el cual fue sumamente enriquecedor, ya que también me permitió conocer los cursos de posgrado que se estaban dictando en Brasil en relación al tema, y las discusiones y proyectos que se estaban llevando al respecto.

La corriente de la justicia ambiental ha sido mayormente conocida y desarrollada en Brasil, si se compara con la situación argentina, a la que esta perspectiva llega posteriormente, y en la que, hasta el momento, pueden identificarse aportes puntuales que dialogan con esa línea. Nos referimos principalmente al Seminario de Justicia Ambiental, de la Universidad Nacional de Córdoba, coordinado por Cecilia Carrizo y Mauricio Berger, que cuenta con publicaciones sobre esta temática,²⁰ y a la producción de Gabriela Merlinsky, que abordaremos más adelante.²¹

Joan Martínez Alier vincula esta corriente (de Justicia Ambiental) con la tercera tipología de “ambientalismos”, que viene a desafiar tanto al sector conservacionista²² como al

Diablo, la Policía Nacional cargó con el peso de sus armas contra los pobladores que estaban cortando una ruta y, en represalia, los nativos asesinaron a un grupo de policías que estaban retenidos como rehenes en una estación de bombeo de Petroperú. Murieron 24 policías y, oficialmente, 9 nativos. Detonó una crisis política, y el gobierno emitió órdenes de captura para una serie de dirigentes de la protesta amazónica, varios de los cuales estaban invitados a nuestro seminario. Ante estas circunstancias, decidimos constituir a nuestro evento en una instancia pública donde hacer posible la presentación de denuncias, de testimonios y de análisis de los hechos de Bagua. A pesar de la ausencia de los representantes de las organizaciones amazónicas, el evento fue un éxito, con una participación estimada de 150 asistentes” (ALIMONDA, 2011, p. 13). Dados estos hechos, se organizó el tercer libro del GT de ecología política, “La Amazonía rebelde: Perú 2009” (ALIMONDA, HOETMER y SAAVEDRA CELESTINO, 2009).

²⁰ Ver CARRIZO y BERGUER, 2012, entre otras.

²¹ Ver MERLINSKY, 2013a y 2013b.

²² En referencia a organizaciones, en muchos casos de los países del norte, que se centran en la preservación de la naturaleza salvaje, intacta, así como en la restauración de áreas degradadas. Es decir, no hay un cuestionamiento al crecimiento económico como tal, pero se busca la preservación de la naturaleza quitándola del mercado (MARTÍNEZ ALIER, 2004).

ecoeficiente.²³ Se trata de una corriente que viene desde los países “pobres” -aunque también reconoce raíces en los grupos menos favorecidos de los países ricos-: la *Justicia Ambiental*, el *Ecologismo Popular* o el *Ecologismo de los Pobres*.²⁴ Según Martínez Alier, la ética de esta tercera corriente nace de una demanda de justicia social contemporánea entre humanos. Además de que el crecimiento económico implica impactos al medio ambiente, esta corriente enfatiza el desplazamiento geográfico tanto de las fuentes de recursos como de los sumideros de residuos. En este sentido, ciertas “fronteras”: la “frontera del cobre” y la “frontera del oro”, por ejemplo, avanzan hacia nuevos territorios. “Esto crea impactos que no son resueltos por políticas económicas o cambios en la tecnología, y por tanto caen desproporcionadamente sobre algunos grupos sociales que muchas veces protestan y resisten (aunque tales grupos no suelen llamarse ecologistas)” (MARTÍNEZ ALIER, 2004, p. 27). Podría decirse que esta corriente combina la apelación a la sacralidad de la naturaleza con el interés material por el medio ambiente como fuente y condición de sustento.

En el caso de Estados Unidos, el movimiento por la Justicia Ambiental es un movimiento social organizado contra casos locales de *racismo ambiental*: la contaminación del aire, la pintura con plomo, las estaciones de transferencia de la basura municipal, los desechos tóxicos y otros peligros ambientales que se concentran en barrios pobres y de minorías raciales (Purdy, J., 2000, en MARTINEZ ALIER, 2004, p. 28). Tiene fuertes vínculos con el movimiento de derechos civiles de Martin Luther King de los años sesenta.

El movimiento por la justicia ambiental es potencialmente de gran importancia, siempre y cuando aprenda a hablar a nombre no sólo de las minorías dentro de estados Unidos sino de las mayorías fuera de Estados Unidos (que no siempre se definen en términos raciales) y que se involucre en asuntos como la biopiratería y bioseguridad y el cambio climático, más allá de los problemas locales de contaminación. Lo que el movimiento de la justicia ambiental hereda del movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos también tiene valor a nivel mundial debido a su contribución a formas gandhianas de lucha no violenta (MARTÍNEZ ALIER, 2004, p. 31).

Si bien este movimiento en gran parte ha estado limitado a su país de origen, existen en países latinoamericanos, como por ejemplo Brasil, redes que han tomado el nombre de *justicia ambiental* y otros movimientos que toman este argumento entre sus reivindicaciones. Se identifican dentro de esta línea los movimientos contra minas, pozos petroleros, represas, deforestación y plantaciones forestales para alimentar el creciente uso de energía y materiales,

²³ Se trata de un sector del ecologismo que ve a la crisis ambiental como una *crisis técnica*, donde la *modernización verde* de los medios y procesos de producción, bajo la misma lógica capitalista de consumo que la origina, alcanzaría para sanar la problemática de la contaminación actual (MARTÍNEZ ALIER, 2004).

²⁴ Gran parte de la descripción de esta tercera corriente, está desarrollada en mi libro “Conflictos socioambientales: la megaminería en Mendoza” (WAGNER, 2014).

dentro o fuera de sus propios países, y los conflictos por el uso del agua, entre otros.

Es decir, esta corriente adhiere a la protección del ambiente, no como valor post-material, sino en defensa de las bases de supervivencia ante los impactos y riesgos del crecimiento económico. Desde esta perspectiva, el ambiente no es un objeto de lujo o esparcimiento, sino que está asociado a una diversidad de lenguajes de valoración: cultural, social, económico, cognitivo, entre otros. Amplían así los postulados de las corrientes conservacionistas y ecoeficientes, haciendo hincapié en los impactos sociales que sufren de manera desigual diferentes sectores de una sociedad. Sin embargo, las otras dos corrientes - posiblemente por no atacar directamente al neoliberalismo, sino permitir su avance en ciertas áreas, en el primer caso, o gestionar sus consecuencias ambientales, en el segundo- poseen una mayor visibilidad para la sociedad en general, y una mayor capacidad de conseguir financiamiento para sus acciones y campañas -proveniente muchas veces de empresas cuestionadas por la tercera corriente (MARTINEZ ALIER, 2004).

Uno de los temas analizados en mi investigación es, precisamente, que gran parte de los movimientos sociales que investigo pueden clasificarse dentro de esta tercera corriente, principalmente, por su rechazo a la denominación de *ambientalistas y/o ecologistas*, aunque en algunos casos recurran a argumentos de carácter conservacionista o ecoeficiente para enfrentarse al avance de los modelos extractivos.

En este sentido, Henrí Acselrad, y José Sergio Leite Lopes han desarrollado la noción de *ambientalización* de los conflictos sociales, que he incorporado a mis reflexiones sobre los conflictos socioambientales en Argentina (LEITE LOPES, 2006; ACSELRAD, 2004 y 2010). Estos autores hacen referencia, con esta denominación, tanto al proceso de adopción de un discurso ambiental genérico por parte de los diferentes grupos sociales, como a la incorporación concreta de justificativos ambientales para legitimar prácticas institucionales, políticas, científicas, entre otras. La *cuestión ambiental* constituye así una nueva fuente de legitimidad y de argumentación en los conflictos (LEITE LOPES, 2006). Mis líneas de trabajo, en diálogo con estas ideas, y con otras investigaciones desarrolladas en Argentina, vienen constatando la emergencia de una argumentación ambiental cuyo papel es central en la conformación de la legitimidad de determinadas políticas públicas (CARMAN, 2011; MERLINSKY, 2013a).

Mi interés por la perspectiva de la justicia ambiental provenía de una situación que evidenciaba en diferentes conflictos socioambientales relacionados a la instalación de proyectos mineros a gran escala, pero que no era exclusiva de los conflictos por esta

actividad: quienes se manifestaban a favor de estos proyectos, argumentaban en primer lugar la necesidad de trabajo, de mejorar su nivel de vida, y la de sus hijos, como si el cuidado del ambiente no pudiera ser tenido en cuenta en la decisión, porque había necesidades más básicas que cubrir.

En este sentido, Henrí Acelrad destaca, para el caso brasilero, que la noción de “movimiento ambientalista” ha sido evocada para designar a lo que él denomina “una nebulosa asociativa”,

formada por un conjunto diversificado de organizaciones con diferentes grados de estructuración formal, desde ONG y representaciones de entidades ambientalistas internacionales, a secciones “ambientales” de organizaciones no específicamente “ambientales” y grupos de base con existencia asociada a coyunturas específicas. Este conjunto de entidades vinculadas al debate ambiental brasilero ha estado siempre atravesado por una cuestión central: la de cómo implicarse en campañas que evocan la “protección del medio ambiente” sin considerar las evidentes prioridades de lucha contra la pobreza y la desigualdad social, o mostrándose capaz de responder a los propósitos desarrollistas corrientes que anhelan la rentabilización de capitales en nombre de la generación de empleo y renta. En otros términos, como conquistar legitimidad para las cuestiones ambientales, cuando, con frecuencia, la preocupación con el ambiente es presentada como un obstáculo al enfrentamiento del desempleo y la superación de la pobreza (ACSELRAD, 2010, p. 103).²⁵

Para responder a ello, Acelrad examina cómo en Brasil se dio un proceso de ambientalización de demandas y conflictos sociales, creándose condiciones específicas para el surgimiento de retóricas y dinámicas organizativas asociadas a la noción de justicia ambiental. La relación entre medio ambiente y justicia social ganó particular importancia a partir de mediados de la década de 1980, culminando con la constitución, en la coyuntura abierta por la realización en Río de Janeiro de la Conferencia de la Organización de Naciones Unidas (ONU), en 1992, de una nueva instancia de articulación -el Fórum Brasileiro de ONG y Movimentos Sociais para o Meio Ambiente e o Desenvolvimento. Se abrió, a partir de entonces, un diálogo, inconcluso pero persistente, con miras a la construcción de pautas comunes entre entidades ambientalistas y activismo sindical, el movimiento de los trabajadores rurales sin tierra, los afectados por represas, los movimientos comunitarios de las periferias de las ciudades, los seringueiros,²⁶ los extractivistas y el movimiento indígena. En los años ´90 se dio una neutralización de la crítica, de las luchas ambientales, mediante su institucionalización, surgiendo organizaciones con cuerpo técnico y administrativo

²⁵ Traducción de la autora, del original en portugués.

²⁶ Caucheros, trabajadores que extraen el látex de caucho, de un árbol llamado “seringueira”.

profesionalizado, dividiéndose el ambientalismo en un ecologismo contestatario y otro que respondía a un pragmatismo paraestatal y/o para empresarial. El primero, más envuelto en la discusión crítica de las políticas públicas que en el asesoramiento técnico a gobiernos y empresas, comenzó, a partir de los años 2000, a asociar su acción a la noción de justicia ambiental. Se trata de un movimiento de resignificación, de una apropiación singular de la temática del medio ambiente por dinámicas sociopolíticas tradicionalmente vinculadas a la construcción de justicia social (ACSELRAD, 2010).

Para el caso argentino -que constituye mi línea de investigación como investigadora del CONICET-, tanto mi trabajo, como otros que se han desarrollado paralelamente, identifican características de los movimientos de justicia ambiental en aquellas organizaciones que se han formado, principalmente en los años 2000, en rechazo a diferentes proyectos - mineros, industrias potencialmente contaminantes, avance de la frontera extractiva-, y en movimientos campesinos e indígenas existentes previamente. Ello es destacado por Gabriela Merlinsky, en la introducción de un libro compilado por ella, en el que participé en uno de los capítulos, junto a Facundo Martín,²⁷

Los tres casos que he mencionado²⁸ forman parte de un espectro más amplio de conflictos ambientales que también incluyen la oposición a la expansión de la minería a cielo abierto en las provincias cordilleranas y las movilizaciones de vecinos de pequeñas localidades enclavadas en la zona de producción sojera en el centro y norte del país, las que plantean sus demandas en términos de un incipiente movimiento de justicia ambiental. Aquí las disputas se presentan en escenarios locales, ejerciendo una presión mayor sobre los gobiernos provinciales y los municipios. Los grupos de autoconvocados y las asambleas ciudadanas ambientales son los repertorios organizativos que se han desarrollado al calor de estos conflictos. Se trata de un formato de acción colectiva que se instaló durante la crisis institucional de 2001 y que tiene plena vigencia como forma de articulación de los diferentes actores sociales, políticos y económicos que reclaman por afectaciones al territorio y al ambiente (MERLINSKY, 2013b, p. 29).

Reflexiones finales

La estadía en Brasil fue el inicio de múltiples caminos por los que hoy, 8 años después, continúo transitando. Como fue destacado a lo largo de estas páginas, me permitió conocer los problemas ambientales y los movimientos sociales existentes en Brasil; intercambiar experiencias y estrategias metodológicas con diferentes grupos de estudiantes y

²⁷ Ver: MARTÍN y WAGNER, 2013.

²⁸ Se refiere a tres casos claves en la conflictividad ambiental argentina: Esquel, el rechazo de una localidad de Chubut a la instalación de proyecto minero de oro; Pasteras, el rechazo de localidades de la provincia de Entre Ríos a una fábricas de pasta de celulosa en la costa de Uruguay, sobre el río compartido Uruguay; Riachuelo, los problemas ambientales y protestas por el cauce más contaminado de Argentina, en Buenos Aires.

profesores, tanto en São Leopoldo como en Río de Janeiro, así como también concretar vivencias en movimientos sociales y participación en foros y congresos. Recibí el asesoramiento y las recomendaciones de mi orientadora en UNISINOS, Marluza, y pude consultar bibliotecas de diversas universidades e instituciones de Brasil. También he tenido la oportunidad, posteriormente, de participar mediante publicaciones en las revistas de UNISINOS, continuando el intercambio con los académicos de esta Universidad.²⁹

Durante los días en los que cierro este escrito, estoy iniciando mi actividad como investigadora del CONICET, luego de haber sido becaria doctoral y post-doctoral de este organismo. Mi línea de investigación pretende continuar y complejizar el estudio de los conflictos ambientales en Argentina y, en este sentido, las perspectivas a las que me acerqué en Brasil siguen iluminando estos procesos. Por ello, me atrevo a afirmar que los intercambios con los colegas brasileños que abordan estas temáticas continuarán e incluso aumentarán en los próximos años.

Otro hito a acontecido el mismo año en que escribo este trabajo, es la conformación, en Argentina, del Grupo argentino de Trabajo en Ambiente, Historia y Política (GATAHP)³⁰ que cuenta con la presencia, entre sus miembros, de Héctor Alimonda.³¹ Es decir, que se van afianzando las redes y trabajos conjuntos de quienes trabajamos desde perspectivas de historia ambiental, ecología política y justicia ambiental, caminos que, en mi caso en particular, mi paso por Brasil nutrió y me impulsó a continuar.

Referencias bibliográficas

ACSELRAD, Henri (Org.). **Conflitos ambientais no Brasil**. Río de Janeiro: RelumeDumará-Fundação Heinrich Böll, 2004.

ACSELRAD, Henri. Ambientalização das lutas sociais -o caso do movimento por justiça ambiental. **Estudos Avançados**, vol. 24, nº 68, p.103-119, 2010.

ALIMONDA, Héctor (Comp.). **Ecología política: naturaleza, sociedad y utopía**. Buenos Aires: CLACSO, 2002.

ALIMONDA, Héctor (Comp.). **Los tormentos de la materia: Aportes para una ecología política latinoamericana**. Buenos Aires: CLACSO, 2006.

²⁹ Ver: WAGNER, 2008b; SALDI y WAGNER, 2013.

³⁰ Para mayor información consultar nuestro blog: <http://gatahp.blogspot.com.ar/>, acceso el 18/07/2015.

³¹ Héctor ha sido un impulsor de los avances de las investigaciones de gran parte de quienes hoy transitamos estos temas, dictando cursos, siendo director o jurado de nuestras tesis doctorales -es el caso de Gabriela Merlinsky, Facundo Martín y yo, entre otros-, así como también generando numerosas instancias de intercambio entre nosotros y con referentes latinoamericanos.

ALIMONDA, Héctor; HOETMER, Raphael; SAAVEDRA CELESTINO, Diego. **La Amazonía rebelde**: Perú 2009. Lima: Programa Democracia y Transformación Global, 2009.

ALIMONDA, Héctor (Coord.), **La Naturaleza colonizada**: Ecología política y minería en América Latina. Buenos Aires, CLACSO, 2011.

CARRIZO, Cecilia; BERGER, Mauricio. **Justicia Ambiental y Creatividad Democrática**. Córdoba, Alción, 2012.

CARMAN, María. **Las trampas de la naturaleza**: Medio ambiente y segregación en Buenos Aires. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2011.

CARNEIRO, Eder Jurandir; ASSIS, Mauro F. C. Conflitos ambientais na microrregião de Viçosa-MG: o conflito entre a legislação ambiental e os produtores agrícolas e o excesso de penalização dos pequenos casos de infração à legislação ambiental. **Mundo Agrario**; v. 11, nº. 22, 2011. Disponible en:

http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/13513/Documento_completo.pdf?sequence=1, acceso en: 10/07/2015.

ESCOLAR, Diego; MARTÍN, Facundo; ROJAS, Facundo; SALDI, Leticia; WAGNER, Lucrecia. Imaginario ambiental mendocino: sus efectos en las políticas estatales y la producción científica. In: SALOMÓN, Alejandra; ZARRILLI, Adrián (Comp.). **Historia, política y gestión ambiental**: perspectivas y debates. Buenos Aires: Imago Mundi, 2012, p. 77-98.

GOHN, Maria da Glória. **Teorias dos movimentos sociais**: paradigmas clássicos e contemporâneos. São Paulo: Edições Loyola, 5ª edición, 2006.

GONZALEZ DE MOLINA, Manuel; MARTÍNEZ ALIER, Joan. **Historia y Ecología**. Colección Ayer, nº 11. Madrid: Marcial Pons, 1993.

HARRES, Marluza. **Ementa: "Historia, memoria e identidad"**. Seminario de Posgrado, Programa de Doctorado en Historia, FCH, UNICEN. Tandil, Buenos Aires, 11-15 de septiembre de 2006.

LEITE LOPES, José Sergio. Sobre procesos de “ambientalização” dos conflitos e sobre dilemas da participação. **Horizontes Antropológicos**, año 12, nº 25, p. 31-64, 2006.

LOWENTHAL, David. Como conhecemos o passado. **Projeto História**: Trabalhos da memória, nº 17, São Paulo, p. 63-201, 1998.

MARTÍN, Facundo; WAGNER, Lucrecia. Agua o minería. Determinaciones y movilizaciones en la construcción pública del conflicto ambiental en Mendoza. In:

MERLINSKY, Gabriela (Comp.). **Cartografías del Conflicto Ambiental en Argentina**. Buenos Aires: CLACSO-CICCUS, pp. 287-320, 2013.

MARTÍNEZ ALIER, Joan; ROCA JUSMET, Jordi. **Economía Ecológica y Política Ambiental**. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.

MARTÍNEZ ALIER, Joan. **El ecologismo de los pobres**. Barcelona: Icaria Editorial, 2004.

MERLINSKY, Gabriela. **Política, derechos y justicia ambiental: el conflicto del Riachuelo**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2013a.

MERLINSKY, Gabriela (Comp.). **Cartografías del conflicto ambiental en Argentina**. Buenos Aires: CICCUS, 2013b.

PINTO, Lucas Henrique; CARNEIRO, Eder Jurandir. Conflitos ambientais na microrregião de Barbacena (Minas Gerais, Brasil): o que as fontes permitem ver? **Estudios Rurales**, v. 1, nº 2, p. 44-64, 2012.

PINTO, Lucas Henrique. **Conflictos Ambientales y apropiación de territorios rurales en Brasil y Argentina: un análisis a partir de los actores sociales involucrados: estudio comparativo de la acción internacional de La Vía Campesina**. Tesis (doctorado), Doctorado Mención Sociales y Humanas, Universidad Nacional de Quilmes-UNQ, Bernal, Buenos Aires, 2013.

SALDI, Leticia; WAGNER, Lucrecia. Aportes antropológicos a la historia ambiental en contextos y estudios latinoamericanos. **Revista Latino-Americana de História**, vol. 2, nº 8, pp. 8-30, 2013.

SILVA, Émerson N. da. **Formação e ideário do MST**. São Leopoldo: Editora Unisinos, 2004.

SILVA, Émerson N. da. **A contribuição da Igreja Católica para a formação de Neozapatismo e do Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra**. Tese (Doutorado), Programa de Pós-Graduação em História, UNISINOS, São Leopoldo, RS, 2008.

TOUZA, Sebastián. Estado de la cuestión, 2011, Mendoza, inédito.

WAGNER, Lucrecia. La trascendencia de la reivindicaciones en oposición a la minería ¿ambientalismo y/o protesta social? In: HORTA DUARTE, Regina; COELHO MENESES, José N. (Orgs.). **História ambiental e cultura da natureza: resumos do IV Simpósio da Sociedade Latino-Americana e Caribenha de História Ambiental**. Diamantina: Maria Fumaça, MG, p. 153, 2008a.

WAGNER, Lucrecia. La lucha contra la contaminación y el saqueo: de las movilizaciones en Mendoza a la unión de las reivindicaciones socioambientales en América Latina. **História Unisinos**, v. 12, nº 3, p. 195-206, 2008b.

WAGNER, Lucrecia; GIRAUD, Marcelo. El proyecto minero Potasio Río Colorado: Conflicto socioambiental, impactos regionales y falta de integralidad en la evaluación ambiental. In: ALIMONDA, Héctor (Coord.), **La Naturaleza colonizada: Ecología política y minería en América Latina**. Buenos Aires, CLACSO, 2011, pp. 261-288.

WAGNER, Lucrecia; PINTO, Lucas. Ambientalismo(s) y bienes naturales: desafíos al extractivismo en Argentina y Brasil. **Letras Verdes**, nº 14, p. 69-94, 2013.

WAGNER, Lucrecia. **Conflictos socioambientales: la megaminería en Mendoza, 1884-2011**. Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2014.

ZHOURI, Andréa; OLIVEIRA, Raquel. Development and environmental conflicts in Brazil: challenges for anthropology and anthropologists, **Vibrant**, v. 9, nº 1, p. 181-208, 2012.

Artigo recebido em 20 de Maio de 2015.

Aprovado em 05 de Julho de 2015.